

Fig. 2.— Posible figura antropomórfica masculina grabada en la cara A del "ídolo de Noceda" (León).

[-307→308-] también de significado antropomórfico. Además, una línea vertical cruza toda esta figura desde el agujero descrito hasta abajo y en su tercio inferior dos líneas paralelas horizontales enmarcan el cuerpo. Aún de la línea horizontal más inferior hacia abajo se ve el extremo de la fuerte línea vertical que ordena toda la figura. Esta cabe interpretarla como vestida con una amplia y larga túnica y con los brazos abiertos. Debajo de este hábito largo se indicarían los pies con el trazo recto y vertical que sobresale. Aún cabría dar a éste el valor de una figuración fálica, lo cual es posible si interpretamos esta figura antropomórfica de la cara A como masculina y consideramos la figura de la cara B, que vamos a describir a continuación, como un símbolo femenino.

En efecto, en la otra superficie o cara B, hallamos, según ya hemos indicado, el mismo grueso agujero cónico enmarcado por una semicircunferencia que se prolonga en este

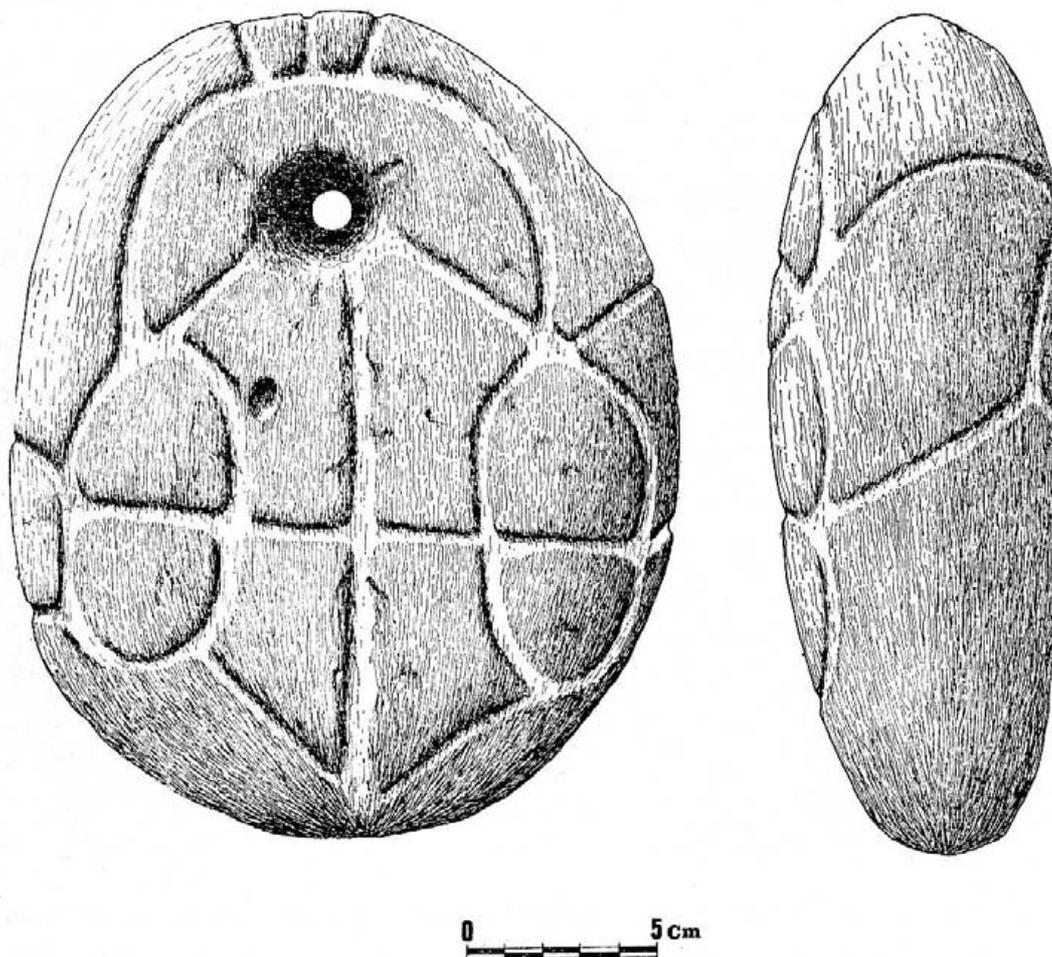


Fig. 3.— Figura antropomórfica posiblemente femenina de la cara B del "ídolo de Noceda" (León).

lado bastante por debajo de la supuesta cara u «ojo» del ídolo. Dos líneas inclinadas la unen a la perforación citada indicando claramente la cabeza con el tocado cayendo por ambos lados de [-308→309-] la cara. La cabeza se ve coronada en su parte superior por los mismos tres gallones que cruzan a la parte contraria de la cara A. Luego esta figura se estructura igualmente con una línea vertical que parte del centro del orificio cónico y lleva hasta el extremo inferior del disco. Pero a ambos lados se ven bien grabados dos pares de círculos tangentes separados por una línea horizontal que atraviesa toda la figura uniendo incluso ambos pares de círculos. Aún debemos señalar que del círculo inferior de la derecha salen sendas líneas rectas y otras de la parte superior del círculo izquierdo que van a unirse con los supuestos brazos de las líneas correspondientes de la cara A ya descrita (fig. 3).

Si fuera acertada nuestra interpretación de la cara B como la representación de una figura antropomórfica femenina, creeríamos que los círculos superiores representarían los pechos y los inferiores las caderas del supuesto ídolo femenino.

No dejamos de reconocer que el simbolismo de este objeto que consideramos un ídolo es difícil de comprender y más de explicarlo razonadamente. Las corrientes del arte al que corresponde esta creación de nuestra antigua plástica prehistórica estaban inspiradas en las más puras abstracciones, con frecuencia muy difíciles de interpretar.

Solamente y con dificultad nos ayudará algo a acercarnos a una mejor comprensión y clasificación cultural de este curioso «ídolo» de Noceda, las comparaciones que vamos a intentar establecer entre él y otros «ídolos» de nuestra Prehistoria, que por las circunstancias de su hallazgo nos permiten llegar a una más firme determinación cultural y cronológica.

PARALELOS TIPOLOGICOS DEL "ÍDOLO DE NOCEDA"

Una creación artística tan extraña sería imposible de interpretar y más aún de valorar históricamente si no pudiéramos establecer algunos paralelos tipológicos que nos la sitúen cronológica y culturalmente. Mas no es fácil y seguro hallar buenos paralelos a este tipo de piezas, dada su acusada originalidad, derivada del valor simbólico que sus creadores buscaron. Recientemente hemos publicado otro «ídolo» leonés, el «ídolo de Rodicol», hallado en el Ayuntamiento de Numias de Paredes ¹. Igual que nos ocurre con este «ídolo de Noceda», no pudimos hallar para él paralelismos cercanos pero sí nos muestra la misma corriente artística de toda esta serie de abstractos simbolismos de difícil interpretación que creó el arte de aquella época.

Tal vez por su tamaño y por su forma, el «ídolo» español que más se asemeja al que ahora publicamos sea el «ídolo de Puig Pelegrí», de Lérida ². Aunque aquel ídolo español no ofrece decoración más que por una cara y nos muestra dos ojos en vez del amplio agujero en tolva que ocupa toda la cara del ídolo de Noceda. Sin embargo, por su forma redondeada, aunque la obra leridana sea más ovoide y sobre todo por la estructura de su decoración, nos parece muy cercano al que ahora estudiamos. Incluso nos muestra el mismo trazo vertical corto que aparece debajo de la supuesta representación de la túnica larga que vestía esta figura antropomórfica. Como el «ídolo de Noceda», este ídolo leridano es también de granito y está grabado con una técnica paralela al que ahora damos a conocer. También el [-309→310-] «ídolo de Chillarón» ³, con su forma ovoide y sus dos estilizadas figuras en cada una de sus caras que hemos interpretado como representaciones de un hombre y una mujer, nos denuncia las corrientes estéticas que originaron estas creaciones plásticas redondeadas, más o menos ovoides. Ambos ídolos demuestran las mismas preocupaciones religiosas y artísticas, eco del mismo mundo espiritual, que debió dar origen a ambos ídolos, fruto de unas ideas religiosas que se propagaron dentro de la corriente cultural que la civilización megalítica llevó consigo en su expansión e influencias religiosas y artísticas por todo el Occidente de Europa.

Como ya señalábamos al estudiar los «ídolos» de Puig Pelegrí, de Lérida, y de Chillarón (Cuenca), nos parece que estas creaciones hispánicas nos muestran formas de época ya avanzada, logradas durante el período del Bronce II Hispano o Bronce Medio y son propias de áreas donde las creencias megalíticas siguieron perviviendo. Esto nos lo prueban los enterramientos colectivos que en toda la Meseta se practicaron cuando en el Sureste y también en el Suroeste se habían introducido los ritos de enterramiento individual en tinajas o en cistas, propias de la cultura de El Argar que es la más típica y definidora de nuestro Bronce II o Bronce Medio.

¹ Martín Almagro: *El ídolo de Ciudad Rodrigo y el ídolo de Rodicol*. "Trabajos de Prehistoria", XXVI, Madrid, 1969, págs. 321 y ss.

² Martín Almagro: *El ídolo de Puig Pelegrí (Lérida)*. "Trabajos de Prehistoria", XXVII, Madrid, 1970, páginas 169 a 179.

³ Martín Almagro: *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. "Trabajos de Prehistoria", XXII, Madrid, 1966.